

# Una comunidad campesina en la sierra de Áncash: apuntes de campo sobre el sector Chácpur, comunidad de Huancapampa

*Adriana Alván, Alex Avendaño, Carmen Morales, Diego Navarro y Rodrigo Valladares<sup>1</sup>*

A unos 33 kilómetros de Antamina —un proyecto minero de gran envergadura, situado en la provincia de Huari, departamento de Áncash—, se encuentra Chácpur, un sector de la comunidad campesina de Huancapampa, cuyos pobladores viven casi exclusivamente de la producción de sus pequeñas chacras y de una modesta ganadería.

Llegamos a Chácpur después de un viaje de 40 minutos en auto desde la ciudad de Chavín. Estas localidades se encuentran conectadas por una trocha afirmada que parece no haber recibido mantenimiento en meses. El sector está ubicado a 3600 m. s. n. m. y alberga a un aproximado de 40 familias comuneras. Antes eran muchas más, pero esto ha ido cambiando, en gran parte debido a un fuerte movimiento migratorio, sobre todo de jóvenes que no encuentran mayores oportunidades en la comunidad, ni educativas ni de trabajo; como resultado, la mayoría de personas tiene entre 45 y 60 años. Hay solo una veintena de niños que asisten a una escuela inicial y primaria atendida por dos profesoras que van y vienen diariamente en taxi desde Huaraz, la única movilidad que llega a la zona. La población es quechuahablante y son muy pocos

—en su mayoría, hombres— los que hablan español.

Como parte de un curso de antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), nos



... Don Demetrio, quien había dejado el pueblo a inicios de los años setenta para cumplir con el servicio militar obligatorio, regresó a su comunidad tras enterarse en Lima de que el gobierno de Juan Velasco Alvarado había dado la Ley de Reforma Agraria. Lo hizo para persuadir a sus paisanos de formar parte de este proceso, que estaba cambiando el país y que todavía no había sido implementado en la zona.



propusimos conocer y comprender más a fondo algunos aspectos de la comunidad de Huancapampa, formada sobre el territorio de una hacienda expropiada por la reforma agraria hacia el año 1974. La comunidad campesina ha sufrido muchos cambios desde entonces. Algunas familias se constituyeron como grupo campesino adjudicatario de la reforma agraria y, junto con otro grupo, consiguieron su reconocimiento como Comunidad de Huancapampa. Es difícil reconstruir su historia, pues cuando se produjo la reforma agraria y llegó el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos), muchos de los que ahora son mayores eran niños; lo poco que recuerdan forma parte de las historias familiares. Don Demetrio, quien había dejado el pueblo a inicios de los años setenta para cumplir con el servicio militar obligatorio, regresó a su comunidad tras enterarse en Lima de que el gobierno de Juan Velasco Alvarado había dado la Ley de Reforma Agraria. Lo hizo para persuadir a sus paisanos de formar parte de este proceso, que estaba cambiando el país y que todavía no había sido implementado en la zona.

Según algunos informantes, sería finalmente otro comunero de Chácpur

par —un sector de la comunidad de Huancapampa— quien lograría emancipar a la comunidad del gamonalismo. Años después, este personaje asumió la presidencia de Chácpa y logró que algunos jóvenes recibieran educación básica. A falta de local propio, algunos chacparinos fueron alfabetizados en la pequeña iglesia, sobre piedras porque no había carpetas. Entre ellos estaba Manuel Cruz Chávez, hijo del exmayoral de la hacienda, quien concluiría su secundaria en la capital del distrito. Tras registrar su comunidad y titular sus tierras en 1988, concluyeron con la construcción del local comunal. Ya en esos años, el país se encontraba inmerso en un conflicto armado interno y la tranquilidad del pueblo se vio afectada por la llegada de Sendero Luminoso, que intentó, sin lograrlo, ajusticiar a líderes maltratados. Según recuerdan algunos de nuestros informantes, la comunidad negó que existieran en su seno ese tipo de líderes. Finalmente, la agrupación armada se retiró.

En los años noventa llegaron Foncodes y Pronamachcs, ambos importantes programas del gobierno. Construyeron la escuela primaria y establecieron un semillero. Canalizaron el agua de las cochas o lagunas para llevarla entubada hacia la capital del distrito, desde el Parque Huascarán y la laguna Yanacocha hasta la ciudad de Chavín, pasando por las tierras de la comunidad. Chácpa, sin embargo, continúa hasta hoy sin agua potable ni alcantarillado ni desagüe, y el agua entubada no llega a todas las viviendas.

La comunidad gestionó, con la municipalidad distrital, un proyecto para la instalación de una piscigranja, la que inicialmente fue manejada por la propia comunidad, pero que dejó de funcionar por falta de apoyo técnico. En la actualidad está arrendada a un inversionista de Chavín.

En suma, desde la reforma agraria hasta la fecha, Chácpa, que en la práctica funciona como una comunidad campesina, ha logrado gestionar algunas obras y proyectos que, a pesar de su importancia, se han quedado a medio camino: la vía afirmada, sin mantenimiento; la posta médica, a cargo de un enfermero;



Por otro lado, mientras que la comunidad tiene la propiedad de la tierra y controla el acceso y su tenencia entre las familias, estas últimas poseen y trabajan parcelas ubicadas en los distintos pisos ecológicos que comprenden el territorio comunal. Algunas familias llegan a tener hasta 30 pequeñas parcelas en distintos niveles altitudinales, aunque solo se cultivan unas pocas: algunas porque están en descanso, otras por falta de recursos.



el colegio primario, con una sola aula multinivel y un aula de inicial; el alumbrado eléctrico, que ilumina solo la plaza (no llega a todos los barrios ni viviendas); y un vivero, que ya no funciona. En todo el tiempo que permanecemos (una semana), nunca vimos abierta la posta médica. Daría la impresión de que a través

del tiempo la comunidad ha logrado gestionar proyectos e infraestructura básica, pero o bien no terminan de apropiarse de ellos y de hacerlos funcionar —como en el caso del vivero o de la piscigranja—, o bien logran solo en parte su finalidad, dada la falta de otras obras, recursos y condiciones favorables —como la articulación al mercado— que los potencien o complementen y que correspondería al Estado propiciar.

Como ya se mencionó, Chácpa es uno de los sectores de la comunidad campesina de Huancapampa; Chichucancha es otro sector. Ambos se encuentran separados por un río. Los sectores coordinan las elecciones de la asamblea general y toman en conjunto las decisiones importantes, pero se diferencian respecto a las partes del territorio comunal que controlan.

Por otro lado, mientras que la comunidad tiene la propiedad de la tierra y controla el acceso y su tenencia entre las familias, estas últimas poseen y trabajan parcelas ubicadas en los distintos pisos ecológicos que comprenden el territorio comunal. Algunas familias llegan a tener hasta 30 pequeñas parcelas en distintos niveles altitudinales, aunque solo se cultivan unas pocas: algunas porque están en descanso, otras por falta de recursos.

También hay un manejo multicíclico de los cultivos. Las principales zonas de producción podrían dividirse del siguiente modo: 1) la casa y el huerto; 2) las parcelas familiares de secano cultivadas con papa, habas, arveja, olluco; 3) los pastos cultivados, con cebada y avena; 4) las chacras en zonas más altas, donde se cultiva, entre otras cosas, la papa nativa; 5) los pastos naturales en la puna, de manejo y regulación comunal; y 6) los bosques de pinos y eucaliptos, de tenencia comunal, de donde se extrae madera

—en especial, eucalipto— para leña, construcción de casas y, eventualmente, venta.

Esta forma de ocupación del espacio y de manejo de las diferentes zonas de producción es característica de las comunidades altoandinas. En Chácpar predomina una agricultura familiar que es, básicamente, de autosubsistencia. Las familias tienen —unas más, otras menos— unas cuantas cabezas de ganado ovino, porcino y vacuno. El ganado comunal y el de las familias pastan en la puna, a unos 4300 m. s. n. m. El pastoreo se organiza de manera rotativa, y todos los comuneros tienen acceso a los pastos comunales. El ganado comunal es consumido en ocasiones festivas o es vendido cuando la comunidad requiere algo de dinero para algún trámite o gasto especial. Son muy pocas las personas que, eventualmente, venden una parte de sus productos agropecuarios, lo que refleja la débil articulación con el mercado; normalmente, el destino de su producción es el propio consumo, su conservación como semilla y, de ser el caso, su obsequio a hijos o a hermanos que viven en la ciudad.

Mencionados algunos de los aspectos económicos más resaltantes



Las fiestas patronales y el pase de cargos de mayordomía se relacionan con otros ámbitos de la vida social y política de la comunidad, y los conversos a la nueva fe ya no quieren asumir esos cargos, lo que genera tensiones internas (...) entre los comuneros que desean el título de propiedad individual y los que prefieren el título de propiedad comunal (...) uno de nuestros informantes nos comentó que parte de su interés en la parcelación individual radicaba en las dificultades de su hijo para (...) acceder a tierras debido a su religión protestante. (Es) que, si un miembro de la comunidad no pasa por los cargos propios de la vida comunal, pierde su derecho a ser comunero calificado...



de esta población, quisiéramos ahora sumergirnos un poco en el ámbito más político mediante la identificación de algunas tensiones internas.

Hace unos años, llegó a la comunidad la iglesia misionera Pentecostés, que ha ido incrementando desde entonces su número de miembros. La llegada de una nueva Iglesia, diferente de la católica, implica un reto para la organización local, pues las prácticas de santorales católicos están arraigadas en la vida de la comunidad. Las fiestas patronales y el pase de cargos de mayordomía se relacionan con otros ámbitos de la vida social y política de la comunidad, y los conversos a la nueva fe ya no quieren asumir esos cargos, lo que genera tensiones internas.

También hay tensiones entre los comuneros que desean el título de propiedad individual y los que prefieren el título de propiedad comunal. Haciendo una conexión entre esta discrepancia y el conflicto religioso, uno de nuestros informantes nos comentó que parte de su interés en la parcelación individual radicaba en las dificultades de su hijo para poder empadronarse y acceder a tierras debido a su religión protestante. Lo anterior se explica por el hecho de que, si un miembro de la comunidad no pasa por los cargos propios de la vida comunal, pierde su derecho a ser comunero calificado y, eventualmente, a pedir tierras en posesión para su usufructo individual.

Asimismo, encontramos que había ciertas dificultades en el empadronamiento de jóvenes y en su acceso a la tierra. La mayoría migra a la costa o a la capital en busca de «una mejor vida», pero algunos regresan a la comunidad cuando sus expectativas se ven frustradas, pues al menos allí pueden trabajar la chacra para vivir, aunque sea de sus padres o de otros parientes. Cuando





retornan, tratan de incorporarse con todos sus derechos y deberes a la comunidad campesina, lo que no siempre es fácil debido a los requisitos que deben cumplir, entre ellos: residir, como mínimo, cuatro años en la comunidad; contar con una «buena» participación en las faenas comunales; ser aceptados como comuneros calificados; asumir una serie de «cargos cívicos»; etc. El problema de las dificultades de los jóvenes para acceder a la tierra —que en cada comunidad toma formas distintas— merece ser investigado. En este caso, el problema no se explica tanto por la presión sobre la tierra como recurso, sino por dinámicas del poder local y por tensiones internas vinculadas a la historia de la propia comunidad.

Haremos, a manera de cierre, unas cuantas reflexiones finales.

En el transcurso de la semana, pudimos transitar por los diferentes barrios —agrupamientos de entre cinco y diez viviendas— y por las distintas zonas de producción del territorio comunal. A pesar de la prolongación de la temporada de lluvias, manifestación de un cambio en el clima, tuvimos la oportunidad de acompañar a los comuneros en sus actividades cotidianas, principalmente agropecuarias y de extracción de madera.

El camino desde el centro de la comunidad —donde se encuentran la plaza de pasto, el local comunal y el colegio primario— hasta la laguna de Yanacocha, en el límite con el parque nacional Huascarán, permite observar en el paisaje la diferenciación de los cultivos en distintos pisos. En las laderas más bajas se extienden las habas, el maíz y la alverja; y más arriba, los cereales andinos, los pastos cultivados, la oca, el olluco y algunas especies de papa, como la yungay. Las papas nativas se encuentran en pisos aún



más altos; y más arriba, donde ya no hay chacras, se aprecia un paisaje más árido, cubierto de ichu, en donde se asientan las estancias



Fue mucho lo que aprendimos en Chácpar, pero son más las preguntas con las que nos quedamos, en particular sobre el futuro de esta y otras comunidades similares. Los jóvenes emigran, las tensiones internas no se resuelven, la articulación con el mercado es difícil y muchos experimentan una sensación de marginación. Nos preguntamos qué será de Chácpar en un futuro cercano. (...) ¿Qué pasará con la propiedad de la tierra y los sistemas de tenencia si la reducción demográfica mantiene su ritmo actual?



ganaderas enmarcadas por pircas formadas con piedras, distribuidas en las distintas quebradas por donde corre el agua.

Fue mucho lo que aprendimos en Chácpar, pero son más las preguntas con las que nos quedamos, en particular sobre el futuro de esta y otras comunidades similares. Los jóvenes emigran, las tensiones internas no se resuelven, la articulación con el mercado es difícil y muchos experimentan una sensación de marginación. Nos preguntamos qué será de Chácpar en un futuro cercano. ¿Qué pasará cuando los adultos mayores que permanecen en la comunidad no tengan fuerzas para seguir trabajando o fallezcan? ¿Qué pasará con la propiedad de la tierra y los sistemas de tenencia si la reducción demográfica mantiene su ritmo actual? Son preguntas válidas para otras comunidades, que debieran ser consideradas seriamente también por el Estado.

#### Nota

1 Alumnos y alumnas de antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Crónica del trabajo de campo realizado en el curso Práctica de Campo, de la profesora María Luisa Burneo. ●